



## Entrando a la Tumba Vacía

En la oscuridad de la madrugada María Magdalena vio para su sorpresa que la enorme piedra había sido removida del sepulcro. “Se han llevado al Señor”, concluyó, y ella corrió a decirles a Pedro y a Juan. Corriendo hacia el lugar, los dos hombres encontraron la tumba de Jesús abierta—y vacía.

Así confrontaron los Apóstoles la pregunta eterna de Pascua: ¿Por qué esta la tumba vacía? ¿Qué pasó con el cuerpo enterrado de Jesucristo? ¿Fue removida la piedra para crear una *salida* para que los anónimos “ellos” tomaran el cuerpo de Jesús y lo ocultaran? ¿O fue retirada la piedra retirada para que nosotros entráramos y encontráramos la vida?

Pedro y Juan entraron, pero sólo encontraron las vendas en el suelo, no el cuerpo, de Jesús. El vacío de la tumba reveló una, inexplicable e inesperada ausencia. Así les sucedió a las mujeres que vinieron a unguir el cuerpo, San Marcos nos dice. Un hombre joven vestido de blanco confirmó su decepción: “No está aquí.” Pero la razón de la ausencia de su cuerpo profundizó su asombro: “¡Él ha resucitado!”

Al igual que las mujeres, al igual que Pedro y Juan, también nosotros debemos entrar en la tumba del Resucitado quien “se despojó de sí mismo” en la Cruz en ausencia de nosotros en la muerte. Al entrar en el Santo Vacío del Ausente cada año en la liturgia de

Pascua, el misterio de su Presencia invisible nos envuelve y nos asusta como lo hizo a los primeros testigos.

Porque “Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere jamás”, dice St. Paul; “la muerte ya no tiene dominio sobre Él.” Ni tampoco tiene dominio sobre nosotros, que “fuimos enterrados. . . con él por el bautismo” y que “sin duda seremos unidos a Él en una resurrección como la suya” si nosotros también “caminamos en una nueva vida”.

¿Por qué estaba vacía la tumba? la pregunta Pascual pregunta. Porque el inmenso vacío de la muerte no pudo retenerlo a Él en quien “toda la plenitud de Dios descansaba”. Y de la plenitud del Despojado todos nosotros hemos recibido, vida en abundancia y gracia sobre gracia.